



Pepe Navarro Barranquí, Cristóbal Pla, Carlos Marzal, Luis Morote, Pepe Martínez Algareño, Esplá, Chimo Cortes y Juan Cortes, al término de la conferencia del torero en l'Olleta de Altea. /ANTONIO VIGUERAS

## La magia taurina de Luis Francisco Esplá cautiva Altea

El maestro alicantino habló de los sentimientos del torero cuando se enfrenta a un animal amigo, el toro

BLAS DE PEÑAS ■ ALICANTE

Dos horas, contadas con el reloj en la mano, pasaron como un suspiro para los muchos aficionados que se dieron cita en los salones del Chiringuito l'Olleta, de Altea, para escuchar la palabra de un torero sabio de un artista no sólo en los ruedos sino fuera de las plazas. Luis Francisco Esplá está en el cénit de su carrera, de su profesión. Aspira a retirarse cuando acabe la temporada que comienza ya. Quiere encerrarse en su campo, en Relleu, con sus libros, sus pinceles, sus caballos, su familia y sus recuerdos. Y, de vez en cuando (sin agobios) salir de su retiro para hablar de lo que más le apasiona: el toro.

Luis Francisco Esplá cautivó con la magia de su palabra a los aficionados de Altea, de Las Marinas, de Alicante que no quisieron perderse la oportunidad de escuchar a uno de los escasos toreros sabios que todavía dictan lecciones magistrales sobre el albero. El maestro no defraudó. Ni durante su larga conferencia ni en el coloquio que mantuvo con el presentador del acto, el escritor y poeta Carlos Marzal, con su primer seguidor, Pepe Martínez El Algareño, y con su amigo Juan Cortés. Y respondió con arte, con sabor a torero rancio, a los interrogantes que dejó sobre la mesa otro torero alicantino, hoy retirado, que marcó un estilo y pudo marcar época: Vicente Fernández El Caracol.

Pepe Navarro Barranquí, propietario de l'Olleta, mecenas de todo lo que huele a cultura, a arte, gran aficionado taurino y amigo de Luis Francisco Esplá, movilizó a muchísimos aficionados para que acompañaran al maestro Esplá en una de las noches más relajadas que le he visto. Quizá porque se acerca la última temporada (¿definitiva?), quizá porque su hijo Alejandro ha cuajado en un buen novillero y, en un futuro próximo, en mejor matorador de toros, quizá porque estaba rodeado de sus amigos y, probablemente, porque hablar del animal al que más quiere y le debe, el toro, "me pone a cien" -confiesa- las dos horas fueron unos poquísimos minutos. Pasaron en un abrir y cerrar de ojos, como susurró por lo bajo el di-



Pepe Martínez El Algareño dedicó a Esplá una poesía y le entregó un ejemplar reducido de El Quijote. /ANTONIO VIGUERAS.



Esplá firma autógrafos junto al poeta y escritor Carlos Marzal y al presentador del acto, Luis Morote. /ANTONIO VIGUERAS

rector del Museo Taurino Municipal de Alicante, Paco Llorca, y asintió el responsable de la Comisión de Exteriores de la Cámara de Comercio de Alicante, y empresario dianense, Juan Bautista Riera.

El guión transcurrió como estaba planificado. Abrió el acto Luis Mo-

rote, emocionado por la personalidad del conferenciante, quien cedió los trastos (el micrófono) al escritor Carlos Marzal, colaborador de ABC, quien recordó pasajes vividos junto a Esplá, evocó momentos artísticos profundos y desveló algunos aspectos poco conocidos por el público

del torero. Un torero que emocionó a los asistentes al hablar de sus relaciones de lucha y de amor con el toro, cuando se remontó a los orígenes de una fiesta que no morirá mientras quede un toro de lidia en las dehesas y cuando abrió su corazón para expresar sus sentimien-

tos ante el momento sublime de la muerte del animal. "El toro es el único animal que muere con arrogancia, que no espera asustado la muerte", subrayó Esplá.

### La poesía de El Algareño

El punto y final de la conferencia lo puso Pepe Martínez El Algareño, amigo personal de Esplá y uno de sus más fervientes seguidores. Fue cuando le dedicó una poesía, escrita desde y con el corazón, a raíz de la gravísima cogida que sufrió el maestro alicantino en Francia, con un toro del Cura de Valverde, que causó sensación en todo el mundo. No podía tener mejor cierre una conferencia que dejó sobre el ambiente la sensación de haber escuchado no a un torero, no a un maestro de la tauromaquia, sino a un hombre de carne y hueso que sufre cada vez que monta la espada para entrar a matar al que considera su mejor amigo, el toro.

En la posterior cena presidida por Luis Francisco Esplá, el maestro reveló parte de sus planes para la temporada que comienza en unas semanas. De la mano de su nuevo apoderado, quiere sumar, como mucho, cuarenta corridas de toros. Irá a plazas importantes, como Valencia, Sevilla, Bilbao, Madrid, Zaragoza, Barcelona y, por supuesto, todas las del sur de Francia, donde Esplá es un auténtico ídolo.

En la próxima Feria de Hogueras de Alicante, si cuajan las negociaciones que lleva con Simón Casas y Nacho Lloret (*Toros de La Terreta*), le dará la alternativa a su hijo Alejandro Probablemente, el 24 de junio, día de San Juan, con José María Manzanares como testigo. La despedida está aún por decidir, pero puede ser sonada, aunque a él no le gusta hacer *mucho ruido*. Pero a sus 53 años, quiere seguir disfrutando. Se lo merece.

No hubo brindis al final de la cena. Pepe Barranquí le tenía reservada una sorpresa al torero. Quedó reservada para ellos dos y para la intimidad de dos amigos. Aunque, según Barranquí, no hay mejor sorpresa que escuchar la palabra y la magia taurina de Luis Francisco Esplá. ¡Suerte, maestro!